V

Cerveriz redujo á prisión en la Guaira á cuantos pudo haber de los patriotas que allí estaban, pero Bolívar tuvo la buena suerte de salvarse, pasando disfrazado por entre los guardias españoles, y se ocultó en Carácas en la casa de un amigo. Poco despues, obtuvo de Monteverde por influencia de un dignísimo español, amigo personal del dictador, un pasaporte para el extranjero. Nos complacemos ahora en estampar aquí el nombre de este generoso castellano, D. Francisco Yturbe, á quien de mozos tuvimos la honra de conocer.

Algunos escritores españoles pretendieron entónces empañar la reputación de Bolívar, asegurando que aquel pasaporte le había sido concedido por Monteverde en recompensa de la prisión de Miranda.

Esta especie no merece los honores de la refutación. Ahí está en pié la América independiente dando el más elocuente mentís.

Embarcóse Bolívar el 26 de Agosto para Curaçao con algunos camaradas, y de allí pasó á Cartagena adonde llegó el 14 de Noviembre. En el acto le concedió el Gobierno republicano que allí funcionaba la comandancia de Barranca, con su propio grado de Coronel. Poco después fué enviado á libertar el Alto Magdalena. En Mompox desalojó á los españoles de las posiciones que ocupaban á orillas de aquel río, con la misma gallardía con que poco ántes se había apoderado del pueblo de Tenerife.

Libertó en seguida á Santa Marta y mereció del Gobierno granadino el mando de una nueva expedición contra Cúcuta y Pamplona. Abriéndose paso por entre las guerrillas enemigas que en diversas parajes estaban escalo-

nadas, llegó á las inmediaciones de San José de Cúcuta, donde el coronel Correa, jefe realista, le aguardaba al frente de 800 infantes. Bolívar sólo tenía 500.

Dió la batalla el 28 de Febrero al rayar el día; pocas horas después, el éxito más completo coronó sus esfuerzos. Correa y los suyos estaban en fuga y Cúcuta quedó en poder de Bolívar con un rico botin.

Una vez allí exaltóse en Bolívar el deseo de libertar á Venezuela, deseo que no le había abandonado desde su salida de Carácas, y pidió permiso al Congreso de la Nueva Granada para emprender con sus tropas la campaña.

Vaciló aquel cuerpo en darlo, teniendo por azaroso y aventurado el proyecto de Bolívar, pero fueron tantas sus instancias y ruegos, que al fin se le concedió, aunque condicionalmente, pues debía someterse á las órdenes del Gobierno granadino, y proceder en sus marchas y aventuras con ciertas restricciones. Aceptólas él, porque era muy grande el anhelo de redimir á su patria. Pronto veremos el caso que hizo de ellas.

Comenzó Bolívar sus operaciones sin pérdida de instantes. Dispuso que el coronel Castillo con 800 hombres atacara á Correa, atrincherado en la Grita. Titubeó este jefe, animado de una gran rivalidad contra Bolivar, en ejecutar por lo pronto sus órdenes; pero, al fin, vióse en el caso de cumplirlas, y los realistas fueron derrotados el 15 de Abril de 1813.

Castillo renunció el mando después de la acción, y las ventajas ya adquiridas se habrian perdido por las intrigas granadinas puestas en juego para sustituirle, si Bolívar no hubiera nombrado para reemplazarle al Oficial venezolano Rafael Urdaneta.

Apénas le quedaban, por efecto de tales contratiempos, 500 hombres; pero en compensación de tan exíguo número, tenía excelentes Oficiales. Allí estaban Urdaneta, Jiraldot, D'Eluyar, José Felix Ribas y otros jóvenes valerosos, ora granadinos, ora venezolanos, inflamados todos del mismo ardor y deseo que su jefe.

Emprendió éste la marcha hácia Mérida en

persecución del realista Correa, quien, al saberlo, se intimidó retirándose á Escuque. Ocupó Bolívar aquella ciudad el 1.° de Junio y restableció en ella el Gobierno republicano, tal como existía ántes de la invasión de Monteverde.

Aumentó y organizó su tropa; y si hubiera tenido armamento, habría puesto en pié de guerra un numeroso ejército, pues los hombres se le presentaban en considerable número y voluntariamente, para tomar las armas.

Un hecho grave vino á fijar su atención en aquellos dias. El Coronel venezolano Antonio Nicolas Briceño formó por su cuenta un cuerpo franco con el cual había celebrado el compromiso de dar muerte á cuantos españoles y canarios cayesen en sus manos y de repartirse sus bienes. Opúsose Bolívar al atroz designio de Briceño, y logró hacerle desistir de su intento, pero no lealmente, pues, poco después, este publicó en San Cristóbal un *bando*, declarando la guerra á muerte. Hizo pasar por las armas dos inocentes españoles del pueblo, y envió las cabezas de estos infelices, una á Castillo, jefe de una fuerza republicana, y otra al propio Bolívar.

Indignado éste, decretó en el acto su captura : pero apénas supo Briceño que se le buscaba, se fugó y trató de enderezarse con unos cuantos inespertos jinetes hácia Guasdualito. Avistado en la llanura por una fuerza realista al mando de Yañez, fué derrotado y hecho prisionero con siete más de sus compañeros. Todos murieron fusilados en Barinas por órden del Comandante español Tiscar, el cual hizo fusilar también á varios amigos y parientes de aquel cabecilla.

Entónces fué cuando Bolívar concibió el pensamiento de la guerra sin cuartel, pero se limitó por el momento á publicar una proclama el 8 de Junio, en la cual amenazaba á los realistas con una guerra desoladora.

Sin hablar de lo que entónces pasaba en el Perú, Quito, Nueva Granada y Méjico, habian sido degollados en Venezuela casi todos los patriotas vencidos en el campo de batalla ó aprehendidos en sus casas.

Ordenó Bolívar que D'Eluyar marchase con

una columna sobre Trujillo para desalojar á Correa acantonado en Ponemesa. Correa huyó en dirección de Maracaibo, y Trujillo fué ocupado por los republicanos. Uu cuerpo realista estacionado en Carache fué batido completamente.

Con la ocupación de las provincias de Mérida y Trujillo, terminaba el encargo confiado á Bolívar por el Congreso de Nueva Granada.

¿ Se detendria él ahora, y dejaría entregada su patria á las venganzas de Monteverde y de sus secuaces ?... Ni un momento vaciló en proseguir la campaña, y desobedeciendo las órdenes del Congreso, asumió toda la responsabilidad del hecho, promulgando el 15 de Julio en Trujillo el decreto en que declaraba la *guerra sin cuartel*.

« ¡ Españoles y Canarios !... Contad con la muerte, aun siendo inocentes.

¡ Americanos !. Contad con la vida, aun siendo culpables. »

Á ser hoy promulgado tal decreto, merecería el calificativo de bárbaro porque en ninguna ocasión es justificable la muerte del inocente ;

pero en las circunstancias en que fué dictado, es decir, hace 70 años, ayudó á la Independencia de Venezuela, pués la situación quedó definida y la guerra regularizada. Demás de esto sólo fué aplicado rara vez á los inocentes, y esto por haberse creido imprescindible, de manera que más bien hubo un juego de palabras en el concepto antitético en que se ofrecía la muerte á los inocentes y el perdón á los culpables, que verdadera intención de sacrificar á los primeros y dejar impunes á los últimos.

El Gobierno Constitucional de España había sido el primero en ordenar el sacrificio de los Americanos, aprobando el plan de Monteverde, que consistía en pasar á cuchillo todos los insurgentes que osaran resistir con las armas, á sus cómplices de cualquier clase juzgarlos como reos de Estado y condenarlos al último suplicio, y á los demás, confiscarles sus bienes.

Difícil era entónces la situación de los patriotas. Apénas contaban con 500 hombres de vanguardia al mando de Jiraldot y 300 en Mérida á las órdenes de Ribas, miéntras que el ejército realista tenía en Barinas 2,600 á

cargo de Tiscar, y tropas considerables en Maracaibo, Coro y el centro del país. Bolívar se ocupó del peligro más inmediato que era el de Barinas, y salió con su vanguardia hácia Guanare por el camino de Boconó, ordenando á Ribas que se incorporara á su ejército.

Quedó Urdaneta en Trujillo con un destacamento de 50 hombres para acompañar una parte del material. En la noche al reunirse con Ribas en Boconó, ambos jefes supieron que 800 realistas al mando de Martí, acababan de llegar á Niquitao, enviados por Tiscar, el cual suponía á Bolívar en dirección al Tocuyo. Propusiéronse destruir aquella fuerza para facilitar la victoria de éste sobre Tiscar, y aunque la tropa de aquellos no excedía de 350 indios reclutas y parecía imposible derrotar con ella á 800 veteranos, buscaron al enemigo y lo destrozaron en el sitio de las Mesitas en un combate que duró seis horas, apoderándose de todas las armas de los realistas y haciéndoles 450 prisioneros. Estos fueron incorporados al ejército de Ribas, quien en cambio permitió á los indios regresar á sus hogares.

Al recibir Bolívar la noticia de tan feliz suceso, redobló marchas en solicitud de Tiscar, pero éste que por los fugitivos había sabido lo ocurrido, abandonó á Barinas, retirándose á Nutrias perseguido por Jiraldot, y de allí á Angostura.

En Barinas organizó Bolívar sus fuerzas; creó el batallon de Valerosos Cazadores al mando del Comandante español Santinelli, y montó sus primeros cuerpos de caballería.

En seguida dispuso que Ribas siguiera al Tocuyo, que las tropas de Jiraldot regresaran de Nutrias para seguir con ellas á Ospino, Araure y San Cárlos, y Urdaneta, nombrado Jefe de vanguardia fué llamado á Guanare. Las fuerzas realistas comprendiendo mal los movimientos de Bolívar, contribuyeron al buen éxito de la campaña, pues el jefe español Oberto que mandaba una columna de 800 infantes y 190 jinetes, fué batido por Ribas que sólo tenía 500, en el sitio de los Horcones el 22 de Julio, dejando en su poder armas y bagajes; y Bolívar pudo, como resultado de esta victoria y de la retirada hácia Valencia de

las fuerzas españolas al mando de Izquierdo, ocupar la ciudad de San Cárlos el 28 de Julio.

Allí pasó revista á 2,500 hombres y siguió al encuentro de Izquierdo que tenía otros tantos, la mayor parte veteranos. Encontráronse las avanzadas el 31 en las sabanas de los Pegones. Esquivó Izquierdo el combate y siguió replegándose hácia Valencia ; pero Bolívar que comprendía la importancia de destruir aquella fuerza, ántes de que se guareciera en la Serranía, donde habría sido imposible atacarla, hizo montar en las grupas de los caballos cuantos infantes pudo y desmontarlos repentinamente al llegar frente al enemigo. Trabóse allí un combate sangriento, y fué tan grande el arrojo, que desordenado y acribillado el ejército de Izquierdo, todo él quedó en poder de Bolívar, escapando á duras penas un Oficial que llevó á Monteverde la noticia del suceso.

Izquierdo mismo herido en el campo, donde peleó valerosamente, fué trasportado á San Cárlos que le sirvió de tumba.

El 1.° de Agosto continuó Bolívar su marcha hácia Valencia. Monteverde que la defendia

huyó á Puerto Cabello con 250 infantes y algunos caballos. El ejército republicano ocupó el 2 aquella ciudad y continuó ya sin dificultad hasta Carácas, haciendo su entrada triunfal en esta Capital el 7 de Agosto.

¡ Maravillosa campaña emprendida con 400 hombres desde Cúcuta hasta Carácas !

¡ Cuán gloriosa para Bolívar y sus nobles compañeros José Felix Ribas, Urdaneta, D'Eluyar, Jiraldot y los demás !

Bolívar habia concedido desde La Victoria una honrosa capitulación á Fierro, teniente de Monteverde, encargado por éste de la defensa de Carácas, pero no le aguardó en la ciudad, sino que abandonando sus tropas y partidarios, se había embarcado para Puerto Cabello.

Deseoso Bolívar de no mancillar su triunfo con represalias ni violar su decreto de *guerra sin cuartel*, nombró una comisión compuesta en su mayor parte de españoles, de los mismos que á merced suya habian quedado por la fuga de Fierro, para que, entendiéndose con Monteverde en Puerto Cabello, le exigieran la

ratificación del convenio que les garantizaba la vida. Negóse éste á toda avenencia, dejando así abandonados al rigor del vencedor aquellos infelices que sólo él comprometiera.

El 8 de Agosto anunció Bolívar el restablecimiento de la República, bajo los auspicios del Congreso Granadino, y asumió el mando dictatorial como General en jefe del ejército, hasta la conclusión de la guerra.

Este acto fué lógico y necesario. Los pueblos no hacen Dictadores, los dictadores se hacen ellos mismos, cuando los precisa un país.

Dejemos un instante á Bolívar en Carácas, que le saludaba ya con el título de Libertador, miéntras reseñamos concisa y rápidamente los demás sucesos ocurridos en Venezuela desde el día en que Bolívar se embarcó en Agosto del año anterior para Curaçao y Cartagena.

VI

Violada por Monteverde la capitulación que había celebrado con el General Miranda, entregóse aquel Jefe á todo género de persecuciones contra los patriotas. Casi todos fueron reducidos á prisión, desposeidos de sus bienes, y atormentados de la manera más brutal : algunos perecieron en las prisiones, otros fueron enviados á España con grilletes.

Á tiempo que Bolívar salía de Curaçao para la Nueva Granada, con el propósito de hacer la gloriosa campaña que acabamos de narrar,